

# HISTORIA AUGUSTA

LETRAS UNIVERSALES

# Historia Augusta

Edición de Javier Velaza

Traducción de Javier Velaza

CÁTEDRA  
LETRAS UNIVERSALES

Título original de la obra:  
*Historia Augusta*

1.ª edición, 2022

Diseño de cubierta: Diego Lara

Ilustración de cubierta: portada de un manuscrito antiguo de la *Historia Augusta*  
(Ms. Vitt. Em. 1004, Biblioteca Nazionale Centrale di Roma).  
Atribuido a Bartolomeo Sanvito (siglo xv)

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© De la traducción, introducción y notas: Javier Velaza, 2022

© Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 2022

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

Depósito legal: M. 7.194-2022

ISBN: 978-84-376-4447-9

*Printed in Spain*

## INTRODUCCIÓN



**T**IENES, amable lector, entre tus manos la obra más desconcertante de toda la literatura clásica. No sabemos quién la escribió. Ni cuándo. Ni con qué fin. Desconocemos su título auténtico. No sabríamos determinar a qué género literario pertenece. Nos confundimos de su vaivén constante entre el rigor histórico y la más descarada fabulación, nos asombra su insólita amalgama de erudición y vulgaridad. A ninguna otra obra consagraron tantas décadas de su vida tan eximios historiadores —estremece la nómina: Theodor Mommsen, Hermann Dessau, Ronald Syme, Géza Alföldy, André Chastagnol, Anthony Birley—, a ninguna han aplicado su escalpelo tantos exquisitos filólogos —Jean-Pierre Callu, François Paschoud—, ninguna ha sido sometida a asedio por tal legión de epigrafistas, arqueólogos, numismatas y prosopógrafos. Pero no ha sido suficiente: aunque todos se han planteado una y otra vez las mismas preguntas, apenas si han sido capaces de coincidir en unas pocas respuestas. Algunos —diríase que desde cierto despecho intelectual— no se han resistido a calificar la obra de fárrago, de pantano, de pastiche. Y tal vez sea todo eso, pero, desde luego, no es únicamente eso. Bienvenido, lector curioso, al enigma de la *Historia Augusta*.

## EL PROBLEMA

A decir verdad, solo de una cosa podemos estar razonablemente seguros<sup>1</sup>: la *HA* no es lo que simula ser. Es decir, no es un conjunto de biografías imperiales escritas en tiempos de Diocleciano y de Constan-

---

<sup>1</sup> Algunas presentaciones generales de la *HA* y de su problemática son las de Chastagnol, 1964 y 1970; Birley, 1967; Sonnabend, 2002, 214-221; Velaza, 2017. Diversas biografías críticas fueron publicadas en la primera mitad del siglo pasado por Hohl (1915, 1924, 1934, 1937) y después por Merten, 1985-1987. En general son también importantes los trabajos de Kolb, 1972 y 1987; Béranger, 1953 y, desde luego, todos los de Syme citados en la Bibliografía.

tino por seis autores diferentes llamados Elio Esparciano, Julio Capitolino, Vulcacio Galicano, Elio Lampridio, Trebelio Polión y Flavio Vopisco. Eso es, efectivamente, lo que la obra pretende dar a entender, lo que probablemente creyeron sus lectores contemporáneos —si es que los tuvo— y lo que después dieron por descontado casi todos los que la emplearon a lo largo de siglos como fuente de información fundamental para reconstruir la historia del imperio romano en los siglos II y III: basta, por ejemplo, con leer las venerables páginas de *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire* de Edward Gibbon, para constatar cómo el eximio historiador británico del siglo XVIII no albergaba sospecha alguna sobre la existencia real de los seis supuestos autores y bien pocas sobre la fiabilidad de las noticias que aquellos proporcionaban.

La gran conmoción se produjo en las postrimerías del siglo XIX de la mano de Hermann Dessau, quien entre 1889 y 1892 publicó varios trabajos en los que planteaba una hipótesis que en aquel momento sonaba revolucionaria y que hoy es opinión común<sup>2</sup>: la *HA* no era obra de seis autores, sino de uno solo, y no se había escrito entre finales del siglo III y comienzos del siglo IV, sino decenios después, probablemente entre los años 390 y 400. La hipótesis de Dessau se fundamentaba en argumentos de diferente orden: en primer lugar, había detectado que numerosos nombres de personajes citados en la obra no eran reales ni propios de la época en la que se insertaban, sino ficticios y reflejo de otros que vivieron en las postrimerías del siglo IV; por otro lado, observó abundantes anacronismos e incoherencias cronológicas<sup>3</sup>; además, los presuntos autores se citaban entre sí de manera incorrecta —así, por ejemplo, Elio Lampridio dice en la biografía de Cómodo que ya ha hablado de la familia de este emperador en su biografía de Marco Aurelio, pero resulta que esta va firmada por Julio Capitolino<sup>4</sup>—; todavía más reveladoras resultaban algunas evidencias derivadas del uso de las fuentes, como el hecho de que en la biografía de Severo se cite, casi al pie de la letra, un pasaje del *Libro de los Césares* de Aurelio Víctor, obra publicada con seguridad en 361<sup>5</sup>; en fin, entre el estilo y el léxico de las diferentes biografías se detectaban semejanzas tan llamativas que, a juicio de Dessau, obligaban a atribuir la obra a un único autor.

Lo verdaderamente relevante de la aportación de Dessau es que, a partir de ella, la *Historia Augusta* se convirtió en un texto sospechoso

<sup>2</sup> Dessau, 1889, 337-392; también Dessau, 1892, 1894 y 1918.

<sup>3</sup> Véase Chastagnol, 1994, cxiv-cxviii.

<sup>4</sup> Véanse C 1,1 y MA 1,1-4.

<sup>5</sup> Compárese SS 17,5-19,4 con Aurelio Víctor 20,1 y 10-30.



sobre el que se imponía una nueva agenda: era, desde luego, necesario y urgente determinar en qué época concreta se había redactado la obra, descubrir quién era su desconocido autor y explicar con qué intención se había camuflado detrás de seis heterónimos simulando escribir varios decenios antes de lo que en realidad lo había hecho. Pero, además de estos problemas centrales, las numerosas inexactitudes y los elementos decididamente ficticios que se detectaban en las biografías obligaban a poner en tela de juicio de manera particularizada todas y cada una de las informaciones que se proporcionaban en ellas y, en última instancia, su verdadero valor global como fuente historiográfica.

Los más de ciento treinta años transcurridos desde los trabajos de Dessau han asistido a la formulación de infinidad de hipótesis en torno a todas esas cuestiones, a la celebración de reuniones científicas periódicas, a la eclosión de polémicas elegantes —y no tanto—, y a la génesis, en fin, de una masa bibliográfica de dimensiones formidables. Es innegable que todo ello se ha plasmado en un conocimiento mucho más profundo de los problemas que plantea la *HA*, pero no lo es menos que, en lo sustancial, hoy puede afirmarse que las cuestiones fundamentales permanecen todavía abiertas.

## LA DATACIÓN

Por lo que respecta a la datación de la obra, y a pesar de algunas resistencias iniciales, las tesis de Dessau fueron siendo aceptadas de manera paulatina<sup>6</sup>, de modo que a finales del siglo xx ya casi nadie creía en la fecha diocleciano-constantiniana<sup>7</sup>, aunque las opiniones seguían siendo tan diversas que todavía abarcaban la amplia horquilla que va desde el 350 hasta el 450. Hoy en día, puede decirse que ese margen se ha ido reduciendo notablemente y que existe una *communis opinio* bastante generalizada que data la redacción final de la obra en el último decenio del siglo iv o los primeros años del siglo v.

Desde un punto de vista metodológico, uno de los caminos más habitualmente seguidos para intentar establecer la auténtica datación de la *HA* ha sido el de intentar identificar la influencia que sobre ella pudieron ejercer otras obras cuya fecha de publicación nos es conocida. En este orden de cosas, el hito más unánimemente aceptado es el de la

<sup>6</sup> Una descripción de este proceso puede verse en Chastagnol, 1994, xix-xxxiv.

<sup>7</sup> Entre las excepciones hay que mencionar la de Lippold (véanse Lippold, 1991, 1998 y 1999; cfr. Chausson, 2001).

dependencia de Aurelio Víctor que hemos señalado más arriba y que establece el año 361 como *terminus post quem*. Por otro lado, Straub, Syme o Chastagnol señalaron diversos pasajes en los que la obra parece denotar una influencia de Amiano Marcelino<sup>8</sup>, y en concreto de su último libro, que fue redactado en torno al año 395, con lo que la *HA* habría de ser posterior a esa fecha. Del mismo modo, se ha propuesto que para la caracterización de Pértinax la *HA* imitara la que hizo del emperador Teodosio el último de los panegiristas, el rétor bordelés Pacato, en su discurso pronunciado en 389<sup>9</sup>. Por fin, Chastagnol insistió en la influencia de Claudiano<sup>10</sup>, en especial de su *Panegírico de los cónsules Probino y Olibrio* de 395 y quizás también del *Panegírico del cónsul Malio Teodoro* de 399.

Todos estos paralelos son incuestionablemente atractivos, pero topan a menudo con un problema metodológico casi irresoluble que se puede ejemplificar con el caso de Jerónimo. Entre el prólogo de su *Vida de Hilarión* y el prefacio de la *Vida de Probo* de la *HA* existen indudables semejanzas que han sido repetidamente señaladas<sup>11</sup>; ambos textos, sin lugar a duda, son deudores de Salustio, pero sobre todo de Cicerón<sup>12</sup>. Alan Cameron propuso acertadamente que solo uno de los dos textos procede directamente de Cicerón, mientras que el otro imita a aquel; para Cameron es la *HA* quien imita a Jerónimo, mientras que para Den Hengst y Straub es exactamente al revés. Como la *Vida de Hilarión* vio la luz entre 386 y 390, Cameron pensó que la *Historia Augusta* tendría que haber sido escrita antes y que Jerónimo pudo leerla en su estancia en Roma entre 382 y 385; por contra, lógicamente, Den Hengst y otros dedujeron que la *Historia Augusta* tuvo que ser escrita después de la obra jeronimiana<sup>13</sup>. Como puede verse, todo depende de cómo se interpreten en términos de modelo-imitación este tipo de similitudes textuales, lo que no deja de ser extremadamente delicado<sup>14</sup>. Por lo demás, no debe descartarse *a priori* una tercera hipótesis, a saber, que los dos textos dependan en realidad de una fuente común

<sup>8</sup> Straub, 1952, 19-39; Syme, 1968; Chastagnol, 1970, 17.

<sup>9</sup> Chastagnol, 1994, xc. En general, sobre la presencia de los panegiristas en la *HA*, véanse Baldwin, 1980; Paschoud, 2002; Burgersdijk, 2013.

<sup>10</sup> Chastagnol, 1970a.

<sup>11</sup> En general sobre la relación de la *HA* con Jerónimo pueden verse Chastagnol, 1994, xciii-xcvii; Barnes, 1991; Burgess, 1996; Adkin, 2003 y Behrwald, 2007.

<sup>12</sup> Sall. *Cat.* 8, 4; Cic. *Pro Arch.* 24.

<sup>13</sup> Detalles de esta polémica pueden verse en Chastagnol, 1994, xciii; Cameron, 2011, 761-762; Paschoud, 2012, 380 y Barnes, 2012, 190-191.

<sup>14</sup> Paschoud, 2012, 380.

perdida, cosa que no resulta imposible si se tiene en cuenta que una parte notable de la historiografía de los siglos III y IV no se nos ha conservado.

Otro procedimiento habitualmente empleado para intentar precisar la datación de la obra ha sido la identificación de alusiones veladas a personajes o acontecimientos de finales del siglo IV. Parece seguro, en este orden de cosas, que algunos personajes citados en las biografías no son reales, sino trasunto de otros contemporáneos a la redacción de la obra. En este sentido, Pottier ha creído ver en la *Vida de los dos Maximinos* un trasunto del conflicto de Estilicón<sup>15</sup> y en *Vida de Aureliano* 10-15 un calco entre el nombre de este emperador y el personaje homónimo que fue cónsul en el año 400; a partir de ambas hipótesis ha postulado para la *HA* una datación de entre 400 y 408<sup>16</sup>. Por su parte, Neri cree encontrar en la *Vida de Tácito* una alusión al usurpador Prisco Atalo, que fue nombrado Augusto dos veces, en 409-410 y 414-415, horquilla cronológica en la que habría que fechar, por lo tanto, a su juicio la composición de la obra<sup>17</sup>. Este tipo de argumentos no está tampoco exento de problemas: aunque no pocas veces las semejanzas onomásticas o argumentales son sugestivas, no suelen alcanzar la contundencia necesaria como para constituirse en prueba definitiva para la datación.

En síntesis puede decirse que hoy por hoy, a pesar de que algunos estudiosos —principalmente de la escuela alemana— han mantenido siempre una datación en las primeras décadas del siglo V<sup>18</sup>, la opinión mayoritaria se decanta por los ultimísimos años del siglo IV como fecha para la redacción definitiva de la *HA* —o cuando menos, como se dirá luego, para su revisión final<sup>19</sup>.

## LA AUTORÍA

Por lo que respecta a la autoría real de la obra, la hipótesis de Dessau en el sentido de que detrás de los supuestos seis autores se escondía tan solo uno, encontró en primera instancia una oposición bastante gene-

<sup>15</sup> Pottier, 2005.

<sup>16</sup> Pottier, 2006.

<sup>17</sup> Neri, 2002.

<sup>18</sup> Straub, 1952, 19-39; Kolb, 1987, 67-68.

<sup>19</sup> Paschoud (1996, xvii) fija la horquilla de composición entre 395/397 y 404; véase también Velaza, 2008.

ralizada que después fue disipándose paulatinamente. Es preciso admitir que algunos de los argumentos esgrimidos por Dessau en defensa del autor único resultaban de una validez discutible. Así sucede, por ejemplo, con el hecho de que los nombres de los seis autores no sean conocidos por otras fuentes; el contraargumento es obvio: si el autor quería esconder su propia identidad detrás de seis heterónimos, lo lógico es que hubiese empleado nombres verosímiles o incluso familiares para los lectores de su época, o tal vez mejor nombres que para sus contemporáneos sonaran a propios de una época algo anterior, aquella en la que fingía estar escribiendo. De hecho, que alguien se llamase, por ejemplo, Julio Capitolino, no debía de extrañar a nadie y conocemos inscripciones, desde la época de Adriano en adelante, en las que aparecen mencionados individuos de tal nombre<sup>20</sup>; y lo mismo sucede con Flavio Vopisco, combinación de *nomen* y *cognomen* certificada también por la epigrafía<sup>21</sup>.

Tampoco los argumentos estilísticos se han revelado determinantes a la hora de probar la autoría única. Es evidente que entre las diferentes biografías existen semejanzas de estilo y de lengua que se compadecen mal con una autoría plural, pero los múltiples estudios de lexicostatística y estilometría a los que ha sido sometida la obra han llegado más bien a resultados llamativamente contradictorios entre sí<sup>22</sup>.

En realidad, la cuestión no se reduce a un dilema entre seis autores o uno solo, sino que resulta mucho más compleja. Ya Mommsen, que solo aceptaba una parte de las propuestas de su discípulo Dessau, planteó una solución intermedia: a su juicio, la primera redacción de la obra, a cargo de varios autores, se habría llevado a cabo a lo largo de cuarenta años, entre la época de Diocleciano y el año 330; después, a

---

<sup>20</sup> AE 1926, 151; CIL VI 7498; CIL VI 32769.

<sup>21</sup> CIL I 30381. En todo caso, se ha propuesto que algunos de esos nombres tuviesen inspiración literaria (véase Birley, 2002).

<sup>22</sup> Ya Adams (1972) había puesto el énfasis en similitudes estilísticas para apoyar la hipótesis del autor único. Después, Marriot (1979) presentó un estudio informatizado sobre la longitud de las frases y sobre los tipos de palabras que las abren y las cierran, y concluyó de él la existencia de un solo autor. Sin embargo, en los años noventa los resultados de Marriott fueron discutidos primero por Sansone (1990) y después por Meissner (1992 y 1997) sobre la base de estudios frecuenciales. En función de esos criterios, Meissner afirmaba encontrar bastante homogeneidad entre las vidas firmadas por Polión y Vopisco, pero claras diferencias entre ellas y las firmadas por los otros pseudónimos. En los últimos años, los estudios han proliferado (Gurney y Gurney, 1996, 1998, 1998a y 1998b; Frischer, Guthne, Tse y Tweedie, 1996; Tse, Tweedie y Frischer, 1998; Rudman, 1998; Love, 2002, 153; Stover y Kestemont, 2016) sin que se haya llegado a un mínimo consenso.

finales de la época de Constantino, un revisor (*Diaskeuast*) habría intervenido en ella para conformar el conjunto, introduciendo además las dedicatorias a dicho emperador; finalmente, habría operado un segundo revisor posterior a Aurelio Víctor, quizás de época de Teodosio<sup>23</sup>. En un sentido no muy diferente, Robert Turcan pensaba al menos en dos manos, de las cuales la primera escribiría a comienzos del siglo III según el modelo suetoniano y la segunda sería la de un revisor del siglo IV que uniría las biografías en parte dispersas<sup>24</sup>.

Pese a todo, la idea de que la *HA* es obra de un único autor se ha venido generalizando a lo largo de las últimas décadas y en este momento nadie parece ponerla en duda seriamente<sup>25</sup>. De hecho, los estudiosos ni siquiera se han conformado con la figura de un autor desconocido y anónimo, sino que algunos se han esforzado en trazar una especie de retrato robot de ese personaje a través del análisis de la obra, mientras que otros, más audaces todavía, no han querido resistirse a la irrefrenable tentación de ponerle nombre. Entre los primeros, cabe mencionar la hipótesis, postulada en primera instancia por Syme<sup>26</sup> y con numerosos seguidores como Paschoud<sup>27</sup>, de que el autor fuese un *grammaticus*: la propuesta se basa fundamentalmente en algunos pasajes en los que el autor parece manifestar conocimientos específicos de gramática, manejar obras de reciente aparición en su tiempo —como el escoliasta de Juvenal—, o emplear raras palabras del latín republicano que no parecen de uso común en esa cronología<sup>28</sup>. En la misma vía de análisis, Toni Honoré veía en el autor a un discípulo de Ausonio o, cuando menos, a un gramático de la Galia que se habría trasladado a Roma hacia 384, se habría convertido allí en oficial del prefecto urbano y habría escrito la *HA* entre 394 y 395<sup>29</sup>.

Entre quienes han intentado identificaciones precisas del autor de la *Historia Augusta*, hay que mencionar a Thomson, quien ha propuesto la figura de Naucelio, senador, poeta y destinatario de algunas cartas de Símmaco<sup>30</sup>; aunque más recientemente parece haber echado marcha

<sup>23</sup> Mommsen, 1890.

<sup>24</sup> Turcan, 2006, 1016-1017. Véase también Den Hengst, 2002, 187-195.

<sup>25</sup> White, 1967.

<sup>26</sup> Syme, 1968, 207: «The author of the *HA* was clever, but sly and silly, cynical and irresponsible; a rogue grammaticus alert for oddities of fact or language».

<sup>27</sup> Paschoud, 1996. Véase también Mayer, 2008a, 169.

<sup>28</sup> Véase Paschoud, 1989.

<sup>29</sup> Honoré, 1987, 156.

<sup>30</sup> Thomson, 2008.

atrás en su hipótesis<sup>31</sup>, no cabe duda de que hay ciertos paralelos entre pasajes de la *Historia Augusta* y alguno de los textos de los *Epigrammata Bobbiensia* atribuidos a Naucelio que no pueden ser casuales, pero esa evidencia no parece suficientemente poderosa como para sostener la identificación. Conviene recordar, por otro lado, que conservamos, aunque maltrecho, el epitafio de Naucelio<sup>32</sup> y que, a lo que parece, murió convertido al cristianismo, lo que, independientemente de su responsabilidad sobre la *HA*, invita a recrear un contexto de convivencia religiosa más que de confrontación que será interesante recordar a la luz de lo que se dirá más adelante. Más recientemente, Savino ha propuesto que el autor de la *HA* sea concretamente Tascio Victoriano, un gramático al que conocemos, entre otras cosas, por una carta de Sidonio Apolinar que lo presenta como autor de una biografía de Apolonio de Tiana que, a juicio de Savino, sería la misma que el autor de la *HA* declara tener intención de componer en Aur 24,9<sup>33</sup>.

Pero las sospechas sobre la autoría se han centrado sobre todo en el entorno familiar de los Nicómacos y de los Símmacos. Que la *Historia Augusta* fuese escrita por Virio Nicómaco Flaviano, también llamado Nicómaco Flaviano Senior, fue una idea de Émile Demougeot que pasó prácticamente inadvertida en su tiempo<sup>34</sup>, pero que ha sido retomada con nuevos y poderosos argumentos por Stéphane Ratti<sup>35</sup>. De Nicómaco Flaviano sabemos que apoyó la usurpación de Eugenio y que fue cónsul en 394 en el territorio controlado por aquel; después de su derrota por Teodosio en la batalla del río Frío, Flaviano se suicidó y su memoria fue condenada<sup>36</sup>. Habría que esperar a 431 para que su figura fuera rehabilitada, como muestra la inscripción CIL VI 1783: en ella se menciona que escribió unos *Anales*, lo que se confirma también con un epígrafe puesto por su yerno Quinto Fabio Memmio Símmaco donde se le elogia como *historicus disertissimus*. Ratti conjuga hábilmente estas informaciones con un texto de Jerónimo (*Contra Zacarías* 3,14) donde los términos *annales*, *historiae* y *vitae* son cuasisinónimos, y con otro de la propia *HA* (Aur 17,1) en el que el autor se equipara a sí mismo a otros *annalium scriptores*. Con tales argumentos Ratti ha postulado la

---

<sup>31</sup> Thomson, 2012; véase también Paschoud, 2013.

<sup>32</sup> Champlin, 1982.

<sup>33</sup> Savino, 2018.

<sup>34</sup> Demougeot, 1953, 361-382.

<sup>35</sup> Véanse, en general, los trabajos de Ratti citados en la Bibliografía.

<sup>36</sup> Sobre la *damnatio memoriae* de Flaviano puede verse Hedrick Jr. 2000. Véase también Bonamente, 2013.

hipótesis de que los *Anales* de Nicómaco Flaviano y la *HA* sean en realidad la misma obra<sup>37</sup>. Que el autor de la *HA* fuese Nicómaco Flaviano podría justificar también una cuestión no del todo aclarada, a saber, la presencia de los heterónimos de los seis pseudoautores. La crítica tradicional los ha interpretado como la forma elegida por el autor para ocultar su identidad, por prudencia o temor a represalias por parte del poder. Como se dirá luego, lo que subyace a esta interpretación es la idea de que el autor de la *HA* es un pagano que escribe un texto beligerantemente anticristiano y que teme las consecuencias negativas que eso pudiera acarrearle. Pero se ha puesto poca atención hasta ahora en lo extremadamente excepcional que resultaría un procedimiento de tal tipo: no existe en todo el caudal de literatura clásica pseudoepígrafa un caso ni remotamente similar en el que un autor oculte su identidad recurriendo a seis heterónimos<sup>38</sup>. Analizado desde un punto de vista de teoría literaria, el recurso se antoja extraordinariamente moderno y apenas si podemos imaginar qué tipo de creador podría haberse anticipado a un Pessoa en el siglo IV. Por lo demás, si la autoría se atribuye a Nicómaco Flaviano, se entiende mal que un hombre que no dudó en comprometerse políticamente hasta poner en riesgo su propia vida —y perderla, a fin de cuentas—, se hubiera mostrado tan timorato a la hora de confesar la autoría de un texto que, por lo demás, no es especialmente agresivo ni con unos ni con otros. Dicho de otra forma, si el autor de la *HA* hubiese sido un creador tan original como para concebir un subterfugio literario tan elaborado, lo cierto es que su hazaña habría sido desproporcionada para lo que quería ocultar. Otra cosa diferente es que la eliminación del nombre del autor y su sustitución por heterónimos respondiera a otra razón más perentoria, como, por ejemplo, a una *damnatio memoriae*. Como sabemos, la *damnatio* conllevaba, entre otras consecuencias, la prohibición de las obras literarias del condenado, lo que, en el caso de Nicómaco, habría afectado indudablemente a su obra histórica o biográfica. ¿Fue la eliminación de su nombre y la introducción de unos irreconocibles —pero verosímiles— heterónimos el procedimiento que sus sucesores —quizás Nicómaco Júnior— concibieron para salvar la obra de su padre?<sup>39</sup>. Naturalmente, se trata solo de

<sup>37</sup> Sobre las tesis de Ratti pueden verse Rimbault, 2011 y Prchlík, 2012.

<sup>38</sup> Que el autor se inspirara en la autoría múltiple —en este caso real— de los *XII Panegíricos Latinos* es una idea ingeniosa pero no suficientemente fundamentada, a nuestro modo de ver.

<sup>39</sup> Otra interpretación de la repercusión de la *damnatio* en la *HA* puede verse en Callu y Festy, 2010.

una hipótesis, pero una hipótesis que explicaría también la reducidísima circulación de la *Historia Augusta* a la que haremos referencia más adelante.

No faltan estudiosos que han atribuido la autoría de la *HA* a otros miembros de la familia de los Nicómacos. Así, siguiendo una intuición anterior de Hartke<sup>40</sup>, Michel Festy puso el foco sobre Nicómaco Flaviano Junior, quien, a su juicio, podría haber obrado en complicidad con su sobrino Nicómaco Dextro<sup>41</sup>. Festy se apoyaba fundamentalmente en el texto de la ya mencionada inscripción rehabilitatoria, donde se emplea la expresión *livor improborum*, rarísima y sin paralelos en otro lugar que no sea H 35,3. De este sugestivo paralelo, Festy deducía que la *HA* habría sido comenzada por Flaviano Junior después de la muerte de Teodosio en 395 y acabada a comienzos de la década de 430. El paralelo no parece fácilmente explicable por génesis independiente y debe de corresponder a una relación directa entre ambos textos. Ahora bien, podría leerse justamente en sentido inverso: esto es, puesto a escribir el texto de la dedicatoria a su padre, Nicómaco Flaviano Junior podría haber empleado justamente los términos acuñados por aquel en su obra biográfica; como puede verse, los argumentos son en ocasiones tan frágiles como reversibles.

Pero todavía nos queda un último sospechoso y no es otro que Quinto Aurelio Memmio Símmaco. Fue Paolo Mastandrea<sup>42</sup> quien incidió sagazmente en otra espectacular colisión de textos: un pasaje de Jordanes (Get. 15, 83-87) se reclama deudor del libro quinto de la *Historia* de Símmaco, obra de la que no tenemos ninguna otra constancia: pero lo que cita Jordanes tiene tan asombroso parecido con la *Vida de los dos Maximinos* de la *HA* que la conclusión lógica es que se trate del mismo texto<sup>43</sup>. Mastandrea propuso a partir de ahí una solución que concilia diversas autorías: la *HA* sería así una especie de «work in progress», un texto de familia elaborado en el seno de la biblioteca familiar de los Nicómacos-Símmacos entre 382 y 525<sup>44</sup>. Si aceptamos estas hipótesis, el problema de la autoría y de la datación habría de enfocarse necesariamente con otra luz. Que la autoría fuese plural y sucesiva podría justificar la presencia de distintos estratos cronológicos de información y de alusión, así como algunas de las numerosas interpola-

<sup>40</sup> Hartke, 1938.

<sup>41</sup> Festy, 2004, 2007 y 2014.

<sup>42</sup> Mastandrea, 2011.

<sup>43</sup> Ya Croke, 1983, 94 había señalado esa conclusión.

<sup>44</sup> Una hipótesis semejante en Callu, 1997, 84; véase también Zecchini, 1993, 46.



ciones detectadas en las biografías<sup>45</sup>; pero, en contrapartida, generaría nuevos problemas, como los de intentar determinar qué materiales pertenecen a cada estadio compositivo o a cada mano. Y, sobre todo, nos pondría delante de un texto de carácter compilatorio cuya datación abarcaría la amplísima horquilla de casi siglo y medio.

#### LA TENDENCIA DE LA OBRA

Pero conviene abordar ahora la tercera de las cuestiones fundamentales. Cuando Dessau propuso que la *HA* era hasta cierto punto un fraude, y que había sido escrita por un autor y no por seis, y en época teodosiana y no de Constantino, obtuvo de inmediato una réplica de Mommsen en forma de pregunta: *cui bono*? El sabio alemán cargaba así sobre los hombros de su discípulo —y, por ende, sobre toda la investigación posterior— un tercer *onus probandi*, el de justificar el para qué de la autoría y la datación ficticias. En los primeros años del siglo xx, Otto Seeck, Ernst Hohl y Norman Baynes<sup>46</sup>, entre otros, pusieron el énfasis en la *Tendenz* de la *Historia Augusta*, a saber, en el conjunto de ideas políticas y religiosas que el autor dejaba traslucir en el texto y para cuya reivindicación y propaganda la *HA* habría sido concebida. A su juicio, el autor tenía que ser un miembro de la aristocracia senatorial pagana y la obra, una defensa de los valores de una elite que a aquellas alturas del siglo iv se presentía a punto de desaparecer.

Esta visión de la *HA* se reforzó enormemente cuando Johannes Straub publicó en 1963 su influyente obra sobre la historiografía apologética pagana en la antigüedad tardía cristiana<sup>47</sup>. Para Straub, la obra era en realidad una apología del paganismo, una especie de respuesta al *Carmen adversus paganos* de Orosio en la forma de una *Historia adversus Christianos*; una réplica, en fin, al conflicto del altar de la Victoria y a la prohibición del culto público pagano en Roma. Su autor pertenecería incuestionablemente a los círculos de la llamada «reacción pagana» —ya fuera un senador o un hombre de letras a su servicio— y su enmascaramiento detrás de seis seudónimos no tendría otra razón de ser que el miedo a las represalias de los triunfantes cristianos<sup>48</sup>.

<sup>45</sup> Véase, por ejemplo, Adams, 2012-2013.

<sup>46</sup> Véanse los detalles en Chastagnol, 1994, cxxxii; véase también Baynes, 1926.

<sup>47</sup> Straub, 1963.

<sup>48</sup> Chastagnol, 1994, cxxxiii; Cameron, 2011, 745. Sobre la religión en la *HA*, véase ahora Sancho, 2018.